

Año III. Barcelona 27 de Septiembre de 1889 Núm. 121

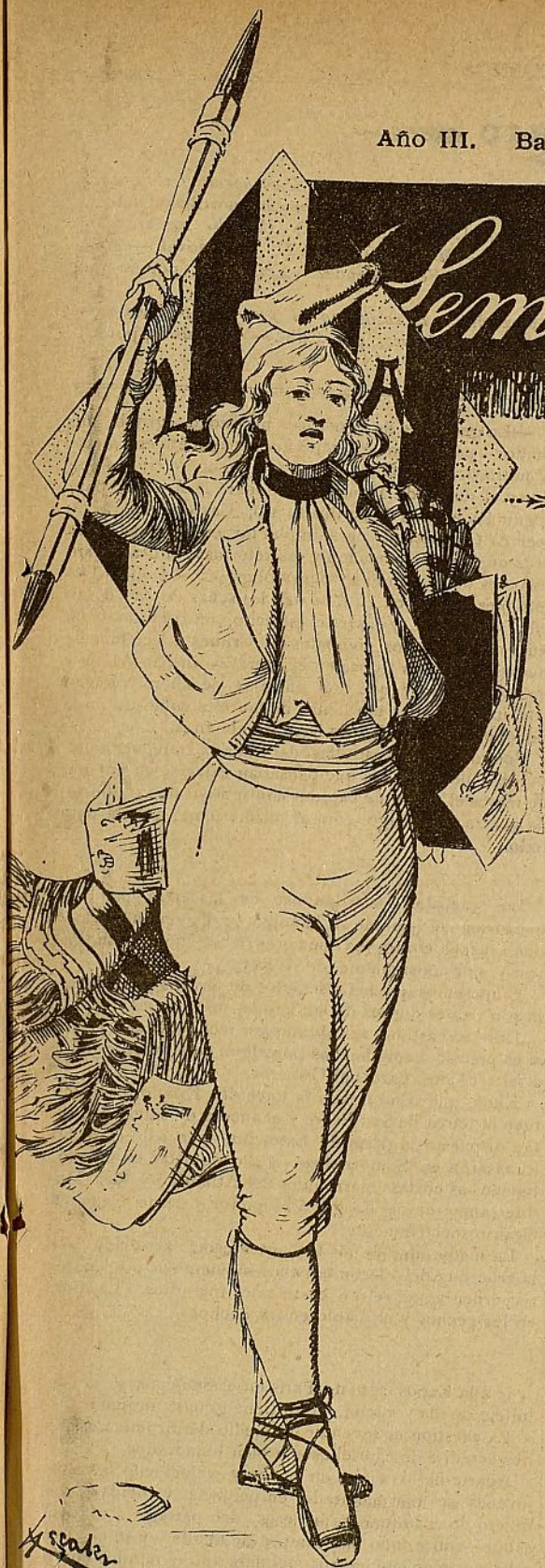
# Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Director:

J. Fernández de la Reguera.

ISABEL LLORENS



Tiene mucha gracia,  
canta con maestría...  
¿Les parece á ustedes  
poco todavía?

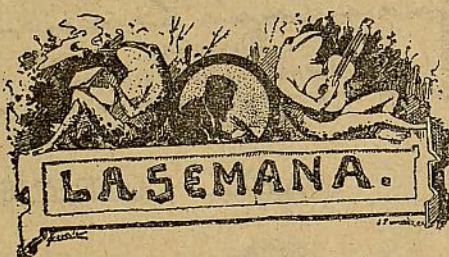
Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

TEXTO.—*Semana*, por Luis Royo Villanova.—*Lucecitas*, por Ricardo J. Catarineu.—*¡Se acabaron los juguetes!* por Juan Perez Zúñiga.—*¡No era mal expediente!* por Carlos C. Catalá.—*Marruequeras*, por Blas Quito.—*Ojo al Cristo*, por Eduardo de Bustamante.—*Antitesis*, por Juan Lorente de Urraza.—*Cumplir un mandato*, por J. Rodao.—*La resurrección de los muertos*, por A. Llanas.—*Palique*, por José M. Almodovar.—*Majaderías*, por Javier Lucero y Crespo.—*Dos pájaros de un tiro*, por Félix Mendez.—*Epigramas*, por Miguel Toledano.—*Chirigotas, Correspondencia y Anuncios*.

GRABADOS.—*Isabel Llorens*, por Escaler.—*Aspiración*, por Mecachis.—*El castigo en el pecado*, por Escaler.—*Un beso perdido*, por Carrasco.—*Política candente*, por Mecachis.—*Músicos*, por Cilla.—*Más música*, por Cilla.—*En el baile*, por Carrasco.



El acto de piratería cometido por la Kábila de Bocollá, nos ha sumergido en un mar de *Kavilaciones*.

Ante la bandera ultrajada, nuestra sangre meridional ha empezado á hervir como hace cuatro años por esta época, y así como entonces el nombre de moda era *Carolina*, ahora lo son *Miguel* y *Teresa*, nombres del laud saqueado por los riffeños.

En las mesas de los cafés han salido á relucir todos nuestros triunfos sobre la morisma, desde el combate de Covadonga hasta la batalla de Vad-Ras, y barajando nombres y sucesos de la Reconquista con los de la guerra de Africa, hay quien pone la toma de Tetuán en 1492 y la de Granada en 1860, predicando la guerra contra los hijos de Almanzor, de Muley el Abbas y del moro Muza é invocando la memoria del Cid, O'Donell, Guzmán el Bueno y Pedro Mur, el cabo de húsares, compañeros los cuatro de armas y de fatigas.

No hemos de consentir que los moros se nos monten encima—como parece que han hecho con los tripulantes del laud de *Alhucemas*—porque si tienen imperio, no es sobre nosotros, sino precisamente al Sur de nuestra península.

En el redondel de Europa no damos mucho juego—aunque otra cosa crean los taurófilos de la calle *Pergoleusse*—pero tampoco es nuestra situación tan desdichada que haya que entregarnos á la *media luna*.

—El caso es—decía un alarmista—que con la cuestión de Marruecos han desaparecido los rumores sobre orden público, pero yo creo que debe de fraguarse algo gordo en los cuarteles.

—¡Ah! si señor, es indudable; y que el Gobierno ha cogido los hilos, lo demuestra la severa medida que acaba de tomar.

—¿Cuál?

—¿Le parece á V. poco mandar ocho batallones á los presidios de Africa?

Las tropelías de la Kábila de Bocollá han recordado á muchos los desmanes de la Kábila angherina, que dieron lugar á la guerra del 59 y sin más fundamento ni razón, se han dado á fantasear sobre la guerra futura no pocos literatos y periodistas que ahora empiezan á soltarse y que se hubieran lanzado al Mogreb, dispuestos á eclipsar, como cronistas de la guerra africana, á Nuñez de Arce, Alarcón, Bustillo y Navarro Rodrigo.

—La guerra es de imperiosa necesidad—gritaba un orador—para dar ocupación á nuestros generales y alejar al militarismo de la política. Fórmese el ejército vengador y el duque de Tetuan abandonará la *Rotonda*, para seguir las huellas de su ilustre tío; Cassola dajará de leer *El Guipuzcoano* para implantar en Marruecos la cruz de nuestra redención y las reformas militares sin ella—es decir, con el servicio obligatorio—Lopez Dominguez dejará en *El Resumen* las señas de su domicilio en Africa, y pasará el estrecho, recordando en la nueva campaña los combates de Crimea... Veremos de nuevo á nuestras tropas en el Serrallo, en Rio Azmir y en cabo Negro y ¡que los oficiales de ahora vuelvan con sus teresianas tan llenas de laureles como trajo sus ponchos la oficialidad de hace treinta años!

Pongo aquí tres estrellas, dedicadas á cualquier alumno de Toledo, de los que pensaban calzarse en un par de meses el grado de capitán con motivo de la abortada guerra y prosigo con el mismo tema, que dá para todo.

\*\*\*

Los carlistas, acordándose de las tres palabras que forman el lema de su bandera, se disponían á armar una cruzada contra los enemigos de su Dios, de su Patria y, por consiguiente, de su Rey.

Confesemos que los discípulos de Savalls y de Cuca-la son rivales dignos de las kábilas marroquies.

Ellos se bastan y se sobran para reconquistar á Orán, si es preciso, capitaneados por algun cura vascongado, á falta de otro cardenal Cisneros.

Ellos, que si no tienen la nave del Estado, usufructúan la barca de San Pedro y el áncora de salvación, estan dispuestos á pasar el Estrecho—por más estrecho lo pasaron en Somorrostro—y á conquistar en un santiamén las costas marroquies del Atlántico y del Mediterráneo: desde Tanger á Mogador y desde Ceuta á Orán respectivamente.

La media-luna de los turbantes caerá arrollada por la cruzcita del «Detente bala,» siquiera sus poseedores recuerden aquel refrán castellano que dice: «La cruz en los pechos y el diablo en los hechos».

\*\*\*

Ir á la Exposición de París en el Sud-expreso ó con billete de ida y vuelta, ya no tiene gracia ninguna.

La cuestión es inventar un medio de locomoción que nos acredite de caprichosos y bien humorados.

Aparte de los viajes en coche y velocipédo, muchos jóvenes se han facturado en pequeña velocidad con objeto de examinar las bellezas del paisaje á todo su sabor—sobre todo, los campos de alfalfa—y sé de tres aristocráticos muchachos que han ido montados en un pollino, con el único fin de que los parisienses vean «tres en un burro».

Hay quien hace el viaje aprovechando las noches de luna nueva y sin luz de ninguna clase, con objeto de que sea una expedición «nunca vista,» y alguno estudia el modo de marchar por debajo de tierra, aprovechando



el alcantarillado, las galerías de las minas y las catacumbas de Roma, porque eso de ir por el aire, ó aprovechando las vías fluviales y marítimas, no tiene novedad maldita.

¿Qué han de hacer los muchachos más que divertirse? Un gimnasta tiene el siguiente proyecto, que some-

terá á la aprobación del Director general de Comunicaciones.

Marchar á París sobre los hilos del telégrafo, sin llevar balancin ni tomar más alimento que el chocolate que se fabricará en las jicarillas de los postes.

LUIS ROYO VILLANOVA.

## LUCECITAS

Tras las sombras inciertas de tus pestañas escondes los reflejos de tus pupilas, como tras los picachos de las montañas guarda el mar sus azules ondas tranquilas.

Ni sé como te llamas, ni sé quien eres; sé que despiertas todas mis inquietudes, que eres la más sublime de las mujeres y tienes la más grande de las virtudes.

Y sé que por tus ojos relampaguean las vivas llamaradas de los amores, y en tu boca las risas revolotean como las mariposas sobre las flores.

Sé que el cielo sus gracias sobre tí llueve; y sé que tus cabellos el oro esmalta y que un día á tu rostro llegó la nieve y se volvió diciendo: —¡Ya no hago falta!

Y sé más todavía: que eres tan pura, aunque inciten tus formas esculturales, que nunca en los cristales de tu hermosura manchó el vaho la pureza de los cristales.

En tí veo y admiro siempre hermanadas las ansias de gigantes y de pigmeos... ¡Hay tantos infinitos en tus miradas

y tales horizontes en tus deseos!...

Cuando sueño, tu imagen mi amor provoca; con todos mis delirios formo un palacio y en él mis besos vuelan hácia tu boca, nerviosos y sedientos de luz y espacio.

Ya sé que entre nosotros media un abismo; conozco lo imposible de mis amores, y reniego de todos y de mi mismo, huérfano de las mieles de tus favores.

Ya sé que con mis alas de ave de paso he de volar muy pronto, lejos, muy lejos, que es posible que nunca vuelvan acaso á juntarse mis nieblas con tus reflejos...

Huyendo de la torpe desconfianza, yo tus ingratitudes pondré en olvido... ¡Yo tengo en mis adentros otra venganza! ¡Sí yo no fui dichoso, tú no lo has sido!...

Yo leo las heridas de tus entrañas en los negros cambiantes de las pupilas que tapas con el velo de tus pestañas, como tras los picachos de las montañas guarda el mar sus azules ondas tranquilas.

RICARDO J. CATARINEU.

## ¡SE ACABARON LOS JUGUETES!

Un tranvía, catorce soldados con mochila, capote y fusil, dos muñecos muy mal acabados y un par de wagones del ferrocarril. El retrato del Rey con babero, hecho á pluma por un concejal, un reloj con sus tapas de acero que en no sé que tienda costó medio real. Dos trompetas de grande tamaño (que me han dado la gran desazón) tres pelotas y un lindo rebaño de mansas ovejas de trapo y cartón. Un cartucho que tuvo pastillas, una Virgen del Carmen sin piés, un copón, dos ó tres banderillas, un rompe-cabezas y un gato montés. Un teatro dó hacían proezas quince actores de pino y percal, que estudiaban, por cierto, las piezas con más fé que algunos de carne mortal. Un corcel con la cola de esparto,

adquirido hace poco en París, dos pistolas, un ros, un lagarto y un juego de bolos de nuestro país. Un Romero Robledo de pasta con seis dientes de marca mayor, un violín de madera muy basta, dos moros de barro y un pez de color. Un bebé que tocaba dos timbres y danzaba de aquí para allí, una cesta muy mona de mimbres con seis caracoles del Missisipi. Varios cromos, un pito con flores, dos barajas, un casco alemán y un bonete que en tiempos mejores cubrió la sesera del padre Fabian; un capote de lidia con sietes y, por fin, un altar y un tambor. ¡¡No ha deshecho más que estos juguetes, ayer por la tarde, mi niño mayor!!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA



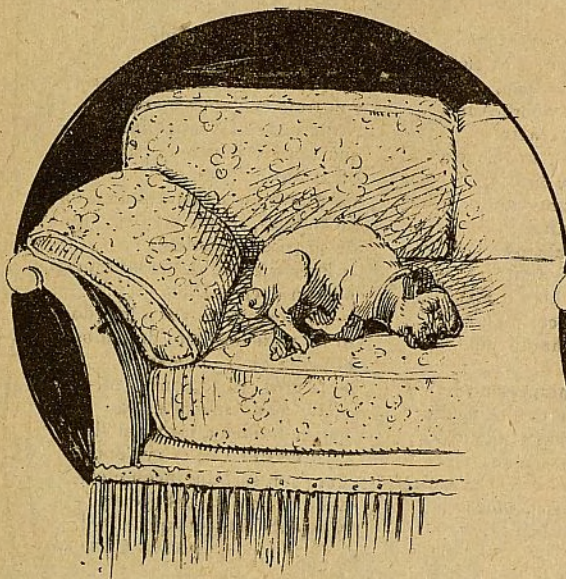
ASPIRACIÓN



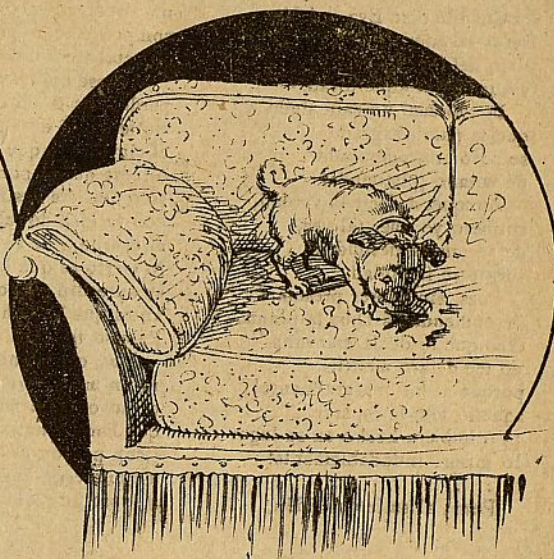
—Y, vamos, que darías tú cualquier cosa por ser como el capitán general de Cataluña.  
—¿Yo? ¿y por qué, niño?  
—Porque el capitán general de Cataluña... es Blanco ¡Y eso quisieras tú!



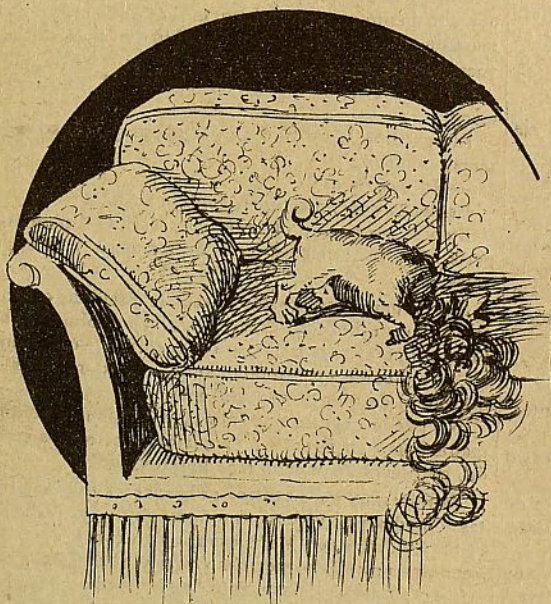
EL CASTIGO EN EL PECADO



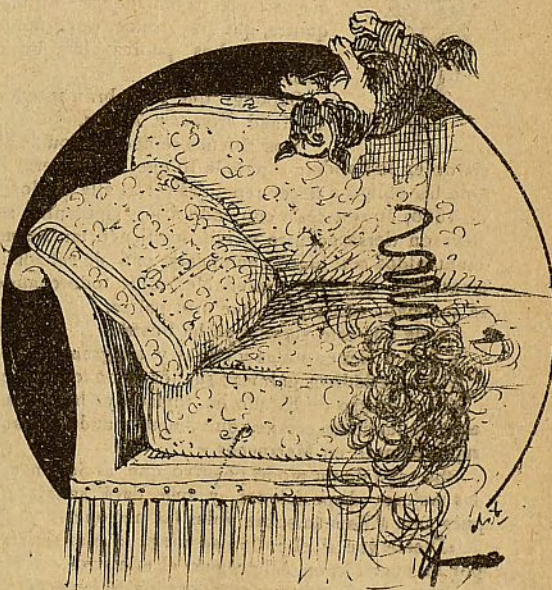
1.



2.



3.



4.



## ¡NO ERA MAL EXPEDIENTE...!

Cuando eran Eva y Adán  
seres salvajes y rudos,  
iban del todo desnudos  
sin temor al «qué dirán.»

Por lo cual no cabe duda  
que la pareja sagrada  
se pasó una temporada  
de verano ¡pistonuda!

Aunque, á decir la verdad,  
confieso yo que, tal vez,  
de su misma desnudez  
surgió su fatalidad.

Pues, sin querer presumir  
de enmendar á Dios la plana...  
creo que lo de la manzana  
no me dejará mentir;  
porque al fin ¡naturalmente!  
aquello era de esperar...  
¡Yo hubiera hecho en su lugar  
lo mismo indudablemente!

Pero, al salir del Edén,

nuestros *papases* primeros  
comprendieron que ir en cueros  
no estaba del todo bien.

Y fuese que el pobre Adán,  
perdida ya la inocencia,  
sintiese allá en su conciencia  
el clavo del «qué dirán»;  
ó fuese que el pobrecito  
sólo quisiera vestirse  
con la idea de cubrirse  
el cuerpo... de su delito,  
lo cierto es que bien ó mal  
se apresuró á hacerlo él,  
antes que lo echaran del  
Paraíso terrenal.

Mas, como entonces no había  
ni un mal sastre de por medio,  
no tuvo Adán más remedio  
que hacer una sastrería  
(¡con perdón de la de «El Cid»!)  
de una cepa que encontró  
y ¡zas! ¡se plantificó

la célebre hoja de vid!

¿Que la idea fué algo charra  
y el traje exiguo y mezquino?  
No lo dudo... Aunque imagino  
que aquella hojita de parra,  
oficiando de telón,  
les prestó un servicio inmenso,  
sacándoles, según pienso,  
de su triste situación.

Pues cuando, de terror mudos,  
oyeron decir á Dios:  
—¡No os quiero ver á los dos  
ni un momento más desnudos!  
el padre de los humanos  
—¡claro! ¡yo lo considero!—  
¡echo mano á lo primero  
que se le vino á las manos!

A más de que es evidente  
que, con su traje incompleto,  
salió el hombre del aprieto  
y se cubrió... ¡el expediente!  
CARLOS CATALÁ.

## MARRUEQUERIAS



oy hace un día de perros; por consi-  
guiente nada más natural que hablar  
de sus propietarios.

Tratemos, pues, de los marroquíes,  
ó marroquis, ó marroquises, ó marro-  
quines, que de todos estos modos y  
otros muchos peores, los he oído  
llamar.

Supongo que ya sabrán ustedes *eso*  
del laud *Miguel y Teresa*.

Los rifeños se apoderaron de él, hi-  
cieron en la bandera española lo que la bandera espa-  
ñola les obligó á hacer repetidas veces, allá por los años  
de 1860; ataron codo con codo á los tripulantes, se los  
llevaron tierra adentro y allí los tienen tan ricamente  
mantenidos con higos chumbos y pan de cebada, ali-  
mentación nutritiva y saludable, sobre todo cuando es-  
tá sazónada con alguna que otra paliza.

Desde que esto sucedió ya ha llovido.

Y van y vienen notas y cartas y telegramas.

Y los periódicos publican sueltos como los siguientes:  
«El ministro de Estado ha tomado ya la pluma para  
escribir las instrucciones que piensa mandar á nuestro  
representante en Marruecos.»

«Se sabe de un modo positivo que el Sultán está en  
las mejores disposiciones y que dará satisfacciones,  
pues ama á España sobre todas las naciones.»

«Dícese que si el Sultán se niega á dar satisfacción  
por lo ocurrido en Alhucemas, el ministro de Marina,  
cuando regrese de tomar baños, dará las órdenes más  
apremiantes para que se reduzca á tres años y once  
meses el plazo en que debe entregar la casa Palmers  
Rivas, de Bilbao, los cruceros de cuya construcción se  
encargó, á fin de que nos hallemos dispuestos para  
cualquier eventualidad.»

«Parece que se abrirá una información para averi-  
guar si el laud *apresado* (¡!) llevaba ó no contrabando de  
guerra.»

Resumen: que con estos fusionistas que nos han sa-  
lido, es lo más probable que nos quedemos sin laud y  
sin satisfacciones y lo más seguro es que cuando se re-  
suelva el caso, que será de la peor manera posible, se  
habrán muerto de hambre y de malos tratamientos, los  
infelices marineros apresados.

¿Y todo por qué?

Por no haber comprendido ó no querer comprender  
que con gente como la marroquí hay que seguir el sis-  
tema de aquél individuo que recibió un palo por equi-  
vocación.

—Usted dispense,—dijo el agresor al observar su  
error.

El agredido le sacudió un garrotazo y repuso con la  
mayor finura:

—No hay de qué.

Es decir, que ante todo devolvió el palo.

Bien sé yo que no son esas las prácticas diplomáticas,  
pero ¡vayanse ustedes con diplomacias á países sal-  
vajes!

Sin embargo, es posible, y esto le disculpa, que nues-  
tro gobierno no considere país salvaje á Marruecos, sa-  
biendo que allí un ministro de la corona, ó sea un vi-  
sir, gasta como un príncipe, aunque no tiene más suel-  
do que el de quince duros al mes.

No puede negarse que allí los ministros serán tan  
malos como en España ó en cualquier otro país civiliza-  
do, pero cuestan mucho más baratos.

Sabrán también nuestros gobernantes que, según no-  
tas tomadas por viajero tan distinguido y veraz como  
el Sr. Soldevila, en Marruecos se dan casos como el de  
venderse un indulto por *dos reales* y el de falsificar dos  
*adules* (notarios), un contrato de sociedad por *dos pesetas*,  
á peseta por barba ó por barbián.

Aunque para barbián, y no de la Persia, sino de Ma-  
rruecos, ninguno como el ministro de la Guerra de  
S. M. Sheriffiana.

El susodicho ministro llamó á un *caid raha* (capitán)  
y le dijo:

Ayuntamiento de Madrid



—Me han ofrecido mil pesos por tu plaza; pero si tu me los das, te quedas con ella.

Y el otro aflojó los mil pesos... para no perder una plaza dotada con el haber... ¡de un real diario!

Problema: ¿cual era más... irregularizador de los dos?

También es completamente civilizado el sistema que se emplea en Marruecos para el cobro de la contribución. El Sultán la fija, y comunica la cifra á los visires, estos á los bajás de más ó menos colas, estos á los jefes de Kábila y estos, á su vez, á los jefes de *aduar*; pero los visires cuidan de pedir doble de lo exigido por el Sultán, los bajás reclaman doble de lo pedido por los visires y así, de aumento en aumento, resulta que el contribuyente paga *ocho veces la cuota legal*.

Reflexionando sobre estos hechos, casi estoy por retirar la afirmación que senté no ha mucho.

La verdad es que todo lo anterior, *mutatis mutandis*, ocurre en los países civilizados.

¿Sino será salvaje el de Marruecos?

¿Si hará bien el gobierno en guardar con él tantas consideraciones?

No niego que esto es posible; mas aseguro á ustedes que cuando recuerdo que compatriotas míos están siendo víctimas de la barbarie rifeña y cuando considero la posibilidad de que perezcan mientras se malgasta el tiempo en negociaciones, pierdo el buen humor y vuelvo á aferrarme á mi primera idea.

A Marruecos no hay que mandar notas, sino buques y soldados.

La diplomacia se ha de guardar para después.

Como el: —*No hay de qué*,—del caba lero del cuento.

BLAS QUITO.

## OJO AL CRISTO

Era Inés una hermosa serrana,  
con mejillas de nieve y de grana,  
unos ojos audaces, traviesos,  
cual ningunos jamas se han creado,  
y una boca, de gracias dechado,  
que á millones pedía los besos.

Y era el dueño de tanta hermosura  
un muchacho de buena figura;  
muy moreno, delgado, estudiante  
y empleado en no sé qué oficina,  
de apellido llamado Cortina  
y que á Inés adoraba constante.

Pegadita de noche á la reja  
se arrullaba la linda pareja.  
¡Qué palabras sus labios decían!  
¡Qué suspiros sus pechos lanzaban!  
¡Con qué fuego los dos expresaban  
el amor que sus almas sentían!

Envidiados de propios y extraños,  
ya llevaban así varios años,  
sin que en ellos ni un solo momento  
de sus pechos la paz se turbara,  
mas también sin que el novio lanzara  
la palabra fatal: casamiento.

Pues señor, sucedió cierto día,  
que la novia perdió la alegría;  
de sus labios huyeron las rosas,  
se apagó de sus ojos el brillo  
y cambiáronse en tinte amarillo  
de su rostro las flores hermosas.

La mamá se arrancó la peluca,  
al desnudo dejando la nuca;  
invocaba Cortina al demonio  
implorando el favor del *Cornudo*,  
pero, al fin, un Galeno sesudo  
viendo el mal, recetó: Matrimonio.

Ya está todo arreglado y dispuesto  
y hasta el cura ocupando su puesto;  
la capilla repleta de gente,  
las campanas á boda tocando...  
y la novia gimiendo y llorando  
por que el novio aún no se halla presente.

En su busca se lanza el padrino,  
pero, nada, no encuentra al ladino.  
¡Así Dios al infame confunda!  
Y es inútil echarle la vista,  
que ¡cualquiera se pone en la pista  
de un *barbián* que no quiere coyunda!

Y á las tantas de la madrugada,  
pareciendo la broma pesada,  
se quitó los adornos el cura,  
se marchó la invitada pandilla,  
y á su casa tornó la Inesilla,  
á llorar su perdida ventura.

Inocentes y puras doncellas  
que de amor escuchais las querellas,  
no os fieis de estudiantes sencillos,  
aunque os quieran y os llamen divinas,  
pues se dan, á las veces, *Cortinas*...  
que no son ni siquiera *visillos*

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

## ANTÍTESIS

Era el D. Juan de mi cuento  
un ardiente soñador,  
hombre de claro talento,  
pero sediento de amor,  
que por el mundo vagaba  
despreciando á las mujeres,  
porque en ellas encontraba  
siempre los mismos placeres.  
El buscaba una mujer

de hermosura celestial,  
que le pudiera ofrecer  
algo nuevo, algo ideal,  
y harto ya de perseguirla  
é ir de un sueño vago en pós,  
se atrevió Juan á pedirle  
al Omnipotente Dios.  
—Yo quiero una criatura  
(dijo al Señor de los cielos)

cuya potente hermosura  
me tenga en perpetuos celos.  
—¿Amor frenético quieres?  
—El que no puede inspirar  
una de tantas mujeres,  
una criatura vulgar.

Yo no quiero amor tranquilo;  
quiero lo que ruje y choca,  
quiero siempre estar en vilo,

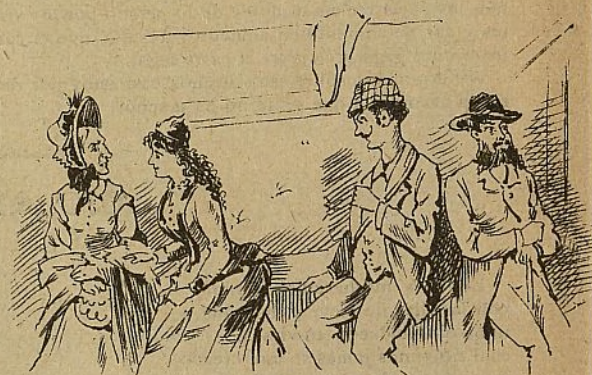


## UN BESO PERDIDO

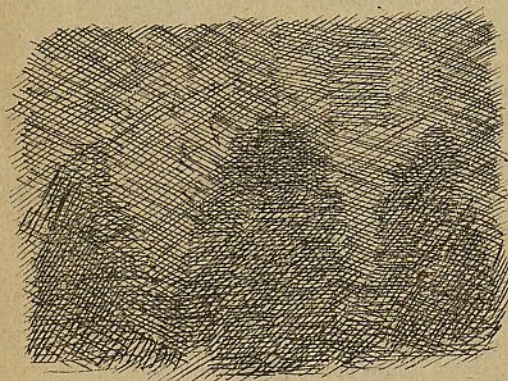
(En ferrocarril)



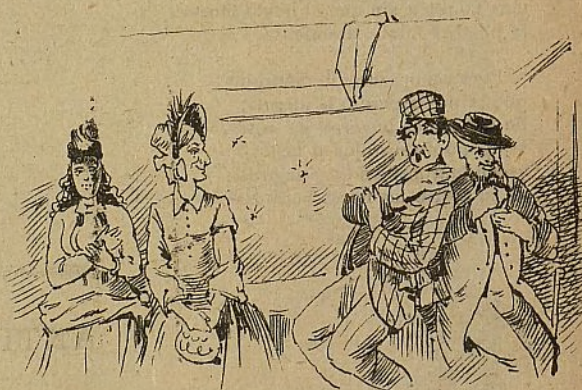
AL SALIR DE LA ESTACIÓN



ANTES DEL TUNEL



EN EL TUNEL



DESPUÉS DEL TUNEL



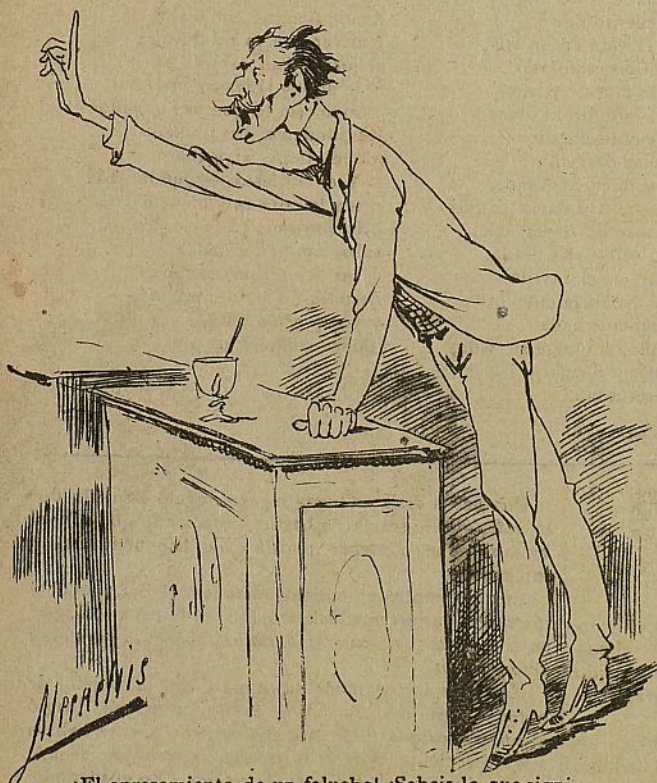
POLÍTICA CANDENTE



—Porque figuraos que Gamazo se queda sin la Liga ¿qué sucederá?  
—Naturalmente! que se le rodarán los calcetines.



Si se declara la guerra, en cuanto llegue á Tetuán, cojo una mona y...—Pues anda, que esa la has cojido ya.



¡El apresamiento de un falucho! ¿Sabeis lo que significa el apresamiento de un falucho? Pues el apresamiento de un falucho...



—Desengañeos: al primer moro que cojamos le rompemos el bautismo y...  
—Pero si los moros no tienen bautismo, mi primo.



quiero pasión, pasión loca.

Quiero en el pecho un volcán  
y gozar mientras estalla;  
yo cifro todo mi afán  
en la lucha, en la batalla.

No ansio lo placentero,  
ni lo angelical tampoco.  
Amor de tonto, no quiero;  
busco, en fin, amor de loco.

La hermosura que amedrenta...

Busco un reflejo de Vos  
cuando estalla la tormenta.  
—Pues la tendrás, dijo Dios.

Vióse al punto una mujer  
escultural, soberana,  
la encarnación del placer  
si tomase forma humana.

De formas maravillosas,  
el ideal del arte griego,  
la fresca boca de rosas,  
los negros ojos de fuego....

. . . . .

—Señor, he sido un iluso  
y por ser iluso muero.  
Me empacha ya tanto abuso,  
tantos placeres no quiero.

Esa mujer enloquece  
y no se cansa jamás;  
ella excita y enardece,  
satisface... ¡y nada más!

Yo detesto esa locura,  
quiero placidez y calma.  
¡Señor, dadme una criatura  
con menos cuerpo y más alma!

Alma que sepa sentir  
y que rebose candor;  
un alma que me haga oír  
tiernos arrullos de amor.

No os estrañe que me asusten  
los tempestuosos amores.  
Dadme un sér á quien le gusten  
los pájaros y las flores.

Sueño en él y me embeleso;  
¡dadme un querube, Dios mío,  
que refresque con un beso,

como refresca el rocío!

—Ya que tu alma lo desea,  
lo tendrás.

— Gracias, Señor.

— Ahí está; de cuerpo es fea,  
pero esta henchida de amor.

— Señor, ¿qué me dais aquí?

— Un alma como el armiño.

¿Pues no me pediste, dí,

amor puro, amor de niño?

— ¡Tiene una cara tan rara!...

— Es que el verdadero amor

no mira nunca la cara.

— Pero ¡es tan fea, Señor!

Yo, en fin... buscaba otra cosa...

— ¡Ah! ¿Con que tú la querías

con buen cuerpo y alma hermosa?

Eso es pedir gollerías.

Puedes esperar con calma

ver tus sueños conseguidos,

¡porque el lenguaje del alma

no lo entienden los sentidos!

JUAN LORENTE DE URRIZA

## CUMPLIR UN MANDATO

(CUENTO)

I

Luis se casó con Olvidos,  
cosa que no es de extrañar,  
aunque, en tocando á casar,  
andan los hombres huidos.

Pero ello es que se casó  
con su novia, á quien quería,  
y de su hogar la alegría  
ni un momento se alejó.

El ganaba un buen jornal;  
era intachable su honor  
y era, en fin, trabajador,  
formalote y servicial.

Sólo su dicha cifraba  
en tener una cajilla  
y en llevar á su costilla  
el dinero que ganaba.

II

¡Corta es la dicha, en verdad!

Trabajando Luis, llevó  
un golpe atroz y cayó  
enfermo de gravedad;  
tanto, que hablando de Luis,  
todo el que le conocía,  
con sentimiento decía:

— Tiene la vida en un tris.

Luchando desaforado,  
venció á la muerte y sanó,  
aunque el hombre no quedó  
completamente curado.

Y al dejar de visitarle  
le habló su médico Alejo  
y le dijo: — «¡Ahí va un consejo  
y cuide usted de observarle.

»Ya su salud recobrada,  
>(cosá que me maravilla)  
>no lleve usted á la costilla  
>absolutamente nada.

»Cumpla, si quiere su vida,  
>este consejo formal,  
>porque sería fatal

»para usted la recaída.»

III

Volvió Luis á su taller,  
donde siempre trabajaba,  
y al ver que ya no llevaba  
el jornal á su mujer,

le dijo: — ¡Esposo informal!  
¿dónde está lo que has ganado?  
Respóndeme, desgraciado:  
¿dónde tienes el jornal?

Y él contestó: — ¡Qué bobadal!  
¡Pues la cosa es bien sencilla!  
«No lleve usted á la costilla  
»absolutamente nada»,  
me dijo el médico Alejo,  
después de la enfermedad,  
y yo, querida mitad,  
quiero cumplir un consejo.

J. RODAO.

## LA RESURRECCION DE LOS MUERTOS

— 3 \* 2 —

(Cuento alemán)

Poco importará á los lectores de este periódico el conocer la profundidad del precipicio en que había caído la vieja de costumbre, ni la edad de esta señora, ni el nombre de su salvador.

Prescindiremos del preámbulo de reglamento en los cuentos de la índole del presente, y entraremos de lleno en lo que importa conocer.

Al grano.

Una vez la vieja en lugar seguro, regaló á su salvador la caña que le servía de bastón, añadiendo que con el bálsamo que contenía podría adquirir una fortuna inmensa.

Efectivamente; en cuanto amaneció el día, pudo el joven leer la inscripción que había en la caña: *bálsamo para resucitar los muertos: basta una sola gota para cada resurrección.*

En lugar de continuar su camino, con el objeto de obtener resultados positivos cuanto antes, se dirigió al cementerio más próximo, en cuya entrada se habían erigido recientemente dos grandes panteones: se leía en el primero: «Al mejor de los esposos.» En el segundo: «A mi buen padre»



—Aquí tengo mi negocio, dijo para sí: la viuda y el hijo me pagarán á buen precio las resurrecciones.

A la media hora visitó á la viuda.

—Yo tengo en mi poder un bálsamo para resucitar los muertos, y según la tarifa que he establecido, solo le costará á Vd. 10,000 reales la resurrección de su marido, á quien tanto Vd. quería.

—¡Era un modelo de esposos! ¡Cuánto sufrió el pobre en sus últimos momentos!

—Hágase Vd. cargo de que ya está vivo. Vengan los diez mil reales y prepárese Vd. para recibirle.

—Pero es que...

—No lo dude Vd., señora; he hecho ya la prueba con un perro.

—No es que desconfie de Vd.; pero... como una mujer no puede estar sola... he dado ya mi palabra... y me caso dentro de algunos días.

—¡A los pies de Vd., señora!

No podía dar otra contestación á argumento tan poderoso.

Visitó inmediatamente al hijo del *buen padre*; pero tampoco hizo negocio. Le contestó el joven que su padre ya era muy viejo y que á su edad no se hace más que sufrir.

En vista de estos resultados, puso el siguiente anuncio en los periódicos:

#### INTERESANTISIMO.

SE RESUCITAN MUERTOS Á LOS PRECIOS SIGUIENTES:

	Reales.
Por un padre, hijo ó esposo.. . . .	10,000
Por un hermano. . . . .	6,000
Abuelos, tíos y cuñados . . . . .	2,000
Suegros y suegras . . . . .	10
Amigos y conocidos, á precios convencionales	

NOTA.—Al que tome resurrecciones por más de veinte mil reales, se le resucitará un primo gratis.

Trascurrieron más de dos meses, día sobre día, sin que se le acercara un solo parroquiano.

Estaba ya decidido á anunciarse de nuevo con

#### GRAN REBAJA DE PRECIOS,

cuando se le presentó una señora enlutada, diciéndole:

—¿Es V. el resucita-muertos?

—Por ahora sólo he resucitado un perro; pero si V. lo desea, antes de media hora haré resucitar á todos los maridos que pueda V. haber mandado al otro mundo.

—No se trata de resucitar; al contrario. Mi marido, el último que he tenido, murió hace ocho días: yo he heredado toda su fortuna; pero, de V. para mí, he de confesarle que no fué este su deseo, sino que en los últimos momentos... en fin, ya me comprende V. Es muy fácil, por consiguiente, que vengan á encontrarle los hermanos de mi marido y si V. se compromete ahora á no complacerles, yo le pagaré el doble de lo que á V. le produciría la resurrección.

—No hay inconveniente: vengan los 20.000 reales, y yo le juro á V. que no resucitará hasta el día del juicio.

No había llegado la viuda á la calle, cuando llamó á la puerta un jovencito solicitando que de ninguna manera resucitara á su padre, y pagó por ello otros 20.000 reales.

Después de esto llovieron á miles los parroquianos, solicitando *no resurrecciones*, y á estas horas está todavía intacto el bálsamo para resucitar los muertos.

*Arreglado á la escena española por*

A. LLANAS.

## PALIQUE

—Pues señor, que eran las diez y aun estábamos allí.

—Hombre, ¿que se caye ustezl me la quieres dar á mí?

—Es que es la verdad entera: ¡es el Evangelio!... Y yo te la doy siempre que quiera... ¡pa tu gobierno!

—¡Que nó!

—¡Y mato á Dios, si se ofrece la ocasión!

—¡Pudiera ser!

—Pues es ¿sabes?

—¡Me parece!

—Allí estaba tu mujer.

Pregúntale si es pamplina que estuve con la Piedad, y con ella, y con Juquina, y verás como es verdad. Y por cierto, Nicanor, que debes ser muy feliz. ¡Tienes la tía mejor que se pasea en Madrid!

—En eso sí dices bien.

—¡Pues está claro que sí!

¡Qué carnes, tío!...

—¡De chipén!

¡ven á decírmelo á mí!

—¡Y por qué fué la cuestión?

—Pues fué porque entró Tomás y empezó á hacer el melón y le dí dos manguzás.

Y yo me tuve que dir y ya no quise golver.

¡No me quiso permitir que besara á tu mujer!

Y eso es ser un indecente, y si yo güelvo lo mato.

—Hicistes perfectamente:

¡choca aquí esos cinco, Chato!

—Aunque me calmo al minuto, de pronto á Dios le hago un chirlo, porque soy la mar de bruto, aunque me esté mal decirlo! Oye tú: y desde la buya, yo no he güelto á hablarle recio á más mujer que á la tuya... ¡pa que veas que te aprecio!

—¡Digo!

—Y me parece á mí que me lo agradecerás, porque ya te consta á tí que yo las tengo á patás.

—Mira, Chato, francamente,

esa es una tontería, porque hay pocas, mayormente, tan güenas como la mía,

—No es que yo la encuentre un pero, ni que quiera hacer el bú y la prueba es que la quiero casi lo mismo que tú;

pero es que está muy pesá

—aquí, pá nosotros dos—

porque se ha puesto chiflá y me quiere más que á Dios!

—Es que esa es una mujer que lo levanta á uno en vilo

y que se hace de querer.

—Oye, Nicanor ¡y dílo!

—Y por eso, mismamente,

digo yo que no has obrao

con *menda* muy diznamente.

—¡Por qué? ¡Porque la he besao?

—No es porque la hayas dao un beso

por lo que me sabe mal;

sino porque hayais hecho eso...

¡y no me hayais dao ni un reall!

JOSÉ M. ALMODOBAR.



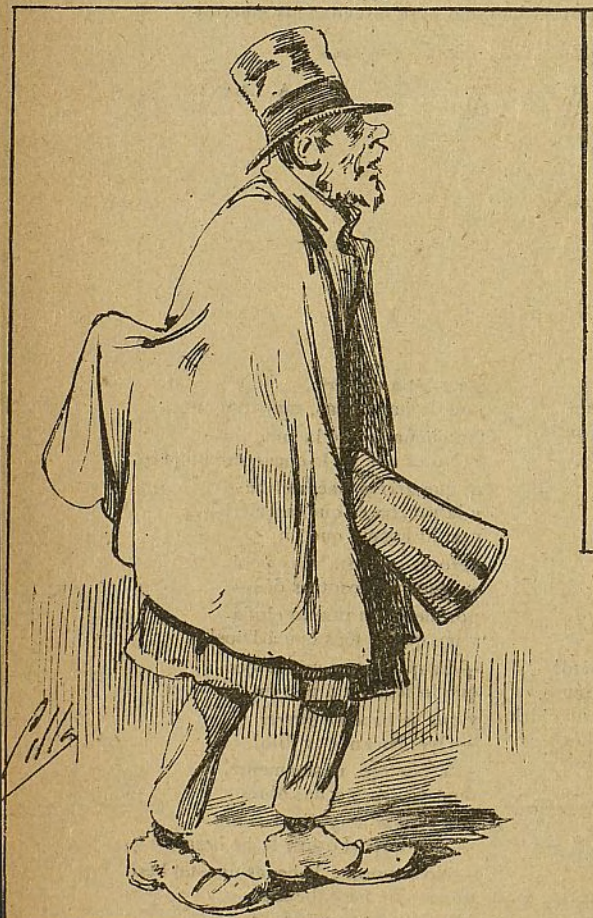
## MÚSICOS



El solista D. Crispin  
que toca á la perfección  
y que, al tocar el violín,  
suele tocar el violón.



El cargo le viene ancho,  
toca... porque el jefe quiere  
y más que tocar, prefiere  
oir como tocan... á rancho.



...y como dicen si á estos les pasan ó no les pasan  
una pensión los especialistas en las enfermedades del  
oído...



La música popular,  
sonora, llena y discreta  
¡Pobre Chapí! ¡pobre Arrieta!  
¡y pobres de los que, quieras que no, la tenemos que escuchar!



MAS MÚSICA



Solo... con pretensiones de dúo.



## MAJADERÍAS

El alba se despierta  
muy ruborosa,  
desplegando su manto  
color de rosa.  
¡Por adorarte  
me ha salido un *grani-to*  
salva la parte!

Ya las altas colinas  
el sol dorea;  
ya despiertan los mozos  
que hay en la aldea.  
¡Me alegraría  
de que al fin me tocara  
la lotería!

Murmura entre peñascos  
el arroyuelo,  
pareciendo que llora  
con desconsuelo.  
¡Y Juan Rosales  
perdió anoche en la *timba*  
catorce reales!

Saltan las mariposas  
de rama en rama,  
mientras los perezosos

están en cama  
¡Cuánto me alegro  
de que no tenga callos  
mi señor suegro!

Alegres y contentas  
las lagartijas  
se meten de las piedras  
por las rendijas.  
¡Y á mi vecino  
le ha salido hace días  
un golondrino!

Gruñe amoroso el cerdo  
que se alborozo  
cuando vé revolcarse  
la *cerda* moza  
¡Conozco actrices  
que se meten los dedos  
en las narices!

Se pasean los bueyes  
tranquilamente  
y alguno que otro de ellos  
muge elocuente.  
Me descompongo  
cuando veo con grasa

mi pobre hongó.

Entona la chicharra  
dulces canciones  
con sus encantadoras  
modulaciones.  
¡Quien me dijera  
que mi novia estaría  
de borrachera!

El vientecillo envía  
soplos sutiles  
que agitan los bigotes  
de los civiles.  
¡Y Ana Sarmiento  
se escapó con un cura  
de regimiento!

Vuelve á lucir el césped  
su lozanía,  
¡todo respira aromas,  
luz y poesía!  
¡Y á mi portera...  
se le ensucian los chicos  
en la escalera!

JAVIER LUCENO Y CRESPO.

## DOS PAJAROS DE UN TIRO

Hay en la calle Mayor,  
si no me engaña la vista  
—que no tengo ese temor,—  
un gran taller de modista;  
porque se lee en la muestra  
colocada en el balcón,  
el nombre de la maestra  
y después la profesión.

Es modista de primera,  
de esto no me cabe duda;  
pero ni se si es soltera,  
ni si es casada ó es viuda,  
ni sé si es guapa ó es fea,  
ni sé si es buena ó es mala,  
ni me importa lo que sea;  
¡pero tiene una oficiala!...

Que francamente, á mi juicio,  
y me apuesto cualquier cosa,  
no se encuentra en el oficio  
otra mujer tan hermosa.

Las calles por donde pasa,  
incluyendo las esquinas,  
créanlo ustedes, no es guasa,  
se convierten en salinas,  
porque tiene un contoneo  
y un andar tan especial,  
que me veo y me deseo  
para no ser informal.

¡Qué nariz tiene! ¡Qué piez u!  
Recta, aguda y regular,  
no me cabe en la cabeza  
como puede estornudar.

Tiene dos ó tres vestidos  
muy bonitos, y elegantes,  
muy bien hechos los cojidos,  
los frunces y los volantes.

Sus prendas van bien cosidas;  
todo muy bien hecho, insisto;  
ahora lleva tres caídas  
más grandes que las de Cristo.

En las épocas de prisas,  
colecciona con fruición  
los recortes de las sisas  
para hacerse un edredón.

A esta muchacha modista  
la estoy haciendo el amor.  
¡Creo que es una conquista  
de las de marca mayor!

Ahora, para conquistarla  
se presenta un grave caso:  
qué no se que regalarla  
para salir bien del paso.

Porque la conquistaré,  
aunque en verdad, poco valgo,  
pero ¡que la compraré  
que la sirva para algo!

La regalaré botones...  
ballenas, agujas, hilo...  
No. La mando mis patrones  
y viviré más tranquilo.

FÉLIX MÉNDEZ

## EPIGRAMAS

Pepa y Antonio Calleja,  
van al baile, según creo,  
tan solo con el deseo,  
de encontrar buena pareja;  
y no sé el bueno de Puya  
como se las ha arreglado,  
que hasta ahora siempre ha logrado  
el salirse con la suya.

El ratero Torromé,  
creyéndole de oro fino,  
robó un medallon divino  
que resultó de *doublé*.  
Y al sufrir tal desengaño,  
furioso, dió el truhán:  
—¡Y luego dice el refrán  
que en el *tomar* no hay engaño!

MIGUEL TOLEDANO.





Yo, el director de este periódico, en uso de las atribuciones que he tenido á bien conferir-me, vengo en decretar lo siguiente:

Queda abierto, desde este momento, un *Certamen* en la Redacción de LA SEMANA CÓMICA.

Pueden concurrir á él todos los autores, sean ó no colaboradores del periódico, los cuales podrán mandar composiciones en prosa ó en verso: á su gusto.

Todas estas composiciones serán publicadas en el número 123 de LA SEMANA CÓMICA (exceptuando claro está aquellas cuya *impublishabilidad* salte á la vista, y al autor de la que, á juicio del jurado, fuese mejor, se le hará entrega de la cantidad de SETENTA Y CINCO PESETAS, que recibirá á la mano, si vive en Barcelona, ó por carta certificada, si habita en provincias. Todo ello dentro de los 8 días siguientes á aquel en que se conozca el fallo.

Las composiciones que opten al premio serán recibidas en esta Redacción hasta el lunes 7 de Octubre, á las 12 de la noche (ni una hora más, ni una hora menos) y deberán llevar en el sobre la inscripción: «*Certamen de LA SEMANA CÓMICA*», sin cuyo requisito se entenderá que no entran en concurso.

Al revés de lo que sucede en los demás certámenes, en este podrán y *deberán* los autores poner la firma al pie de las composiciones.

El jurado lo formarán los suscriptores, en primer lugar, y en segundo lugar, todos aquellos señores que en una ú otra forma acrediten ó tengan acreditada ya su personalidad ante la Redacción. Para contrarrestar los efectos de la *apatta electoral*, muy arraigada, por desgracia, en esta tierra mía, se ofrecerá á cada votante una *prima*, es decir, un pequeño regalito, á que tendrá derecho por el simple acto de emitir su voto. En qué consistirá este *estimulante* lo diremos en el número próximo.

Con que, animarse caballeros... ¡y á ver quien es el guapo que se calza con los quince duros!

Señor representante de la Empresa de la Plaza de Toros: bueno es que sepa Vd. (ya que por lo visto no lo sabe) que no es LA SEMANA CÓMICA de aquellos periódicos que van, sombrero en mano, tras los empresarios, suplicándoles pases y entradas de favor.

Ya sé que eso lo hacen otros; pero á mi me parece muy feo ¿sabe Vd? y por eso no lo hago.

Usted, sin que nadie se lo pidiera, me man-

dó á ofrecer dos invitaciones para la corrida del domingo. Si luego, en términos sumamente descorteses, se había Vd. de negar á dadas para qué las ofreció? ¿Se las habíamos pedido nosotros, señor representante de la empresa de la Plaza de Toros?

Y el caso es que antes estaba yo dispuesto á aceptarlas. Ahora... ¡ahórreme Vd. el disgusto de tener que devolverle las invitaciones, señor Representante de la Empresa de la Plaza de Toros!

Para esta noche se anuncia en el Romea el estreno de la comedia en 3 actos, original del amigo Llanas, titulada *Vesten, Antón...*

Si, como es de esperar, el éxito es bueno, hablaremos de ella. Si es malo, callaremos.

Pero verán Vds. como será bueno.

La sociedad *Fivaller* y el *Centro familiar Ermete Novelli* han tenido la galantería de invitarnos á las funciones que han organizado á beneficio de los habitantes de Puigcerdós. ¡Agradeciéndolo!



*Un murciano*.—¡Dimóncholis! eso es serio.

*Fray Jano*.—Y eso es largo.

D. P. C.—Gracia.—Y eso *cursi*.

A. B.—Madrid.—Y eso... calle Vd., que aun no he podido averiguar que es eso.

E. G.—Barcelona.—Pues, en definitiva; sí; puede Vd. disponer de él.

C. P.—Murcia.—No.

A. U.—Id.—Sí.

*Aseretoygeid*.—Córdoba.—La primera es muy buena. Las demás... ¡pshé!

J. B.—Barcelona.—Malita, malita...

A. D.—Zamora.—¡Ole ya por la gente zamorana que escribe *compromiso* y *tereciana*!

P. P.—Barcelona.—¡Venga la firma para el *Cuento*!

*Un patriota*.—Madrid.—Bueno, pues; guerra á esa grey; guerra a tiros, á flechazos... ¡pero nunca á *quintillazos*, que es guerra de mala ley!

*Ni Mantas*.—Eso: ni mantas... ni idea de lo que es la versificación.

*Justo y Cabal*.—Gracia.—¿Que si saldrán? ¡Y tres más!

Y en ello yo me honraré...

¡Así Dios me diera las pesetas que vale usted!

*Aguadilla*.—Ya está arreglado. Venga ahora el nombre y la Dirección y...

C. D. (Pamplona): No.—*Un tipo* (Murcia) ¡Pshé!—J. F. (Valladolid) ¡Ufi!

A. C. P.—Barcelona.—¡Vaya, vaya! ¿Con que desde que iba él á comprobar con Vd. le tenía Vd. tanta rabia? ¡Vaya, Vaya!

*Al joven del tercer piso*.—Sí, señor: LA NIÑA de los ojos en catalán y la *nina de ls ulls* en catalán. Lo cual quiere decir que de las dos maneras está bien dicho. *Caribe*.—¡Pero, Dios mío! ¿cuántas veces he de decir que no se admiten pseudónimos?

En fin, para contestar á todo el mundo, (porque si sigo detallando va á ser esto el cuento de nunca acabar) no pueden ser publicadas sus composiciones con cuya remisión nos han honrado los señores *Loro Micena*, D. V., *Vale*, *Presumido* y P. H. F. (No sé señores de donde).—J. M. de la T., *Macandito*, E. L. B., *Catachinchin*, R. T. S., *El domine Lucas*, G. M. y *Un catalá* (Madrid).—*Caparrota* (Santander).—R. F. de la C y C. K. (Sevilla).—A. C. A. (Jaca).—*El Manitas*, J. M. R., *Pacartu*, C. D., *Uno más*, M. R. de J., *Un siervo de la María*, P. D. R. y E. *Wuelchemin* (Barcelona).—J. M. P. (Córdoba).—C. L. O. (Sevilla).—*Biirita* (Santiago de Cuba).—*El tío de la Lola* (Cadiz) y *Non*, artículos *non!* (Jerez).

Imp. Militar, Arco del Teatro, 9, Barcelona.



## EN EL BAILE



—En valsar con Vd., viera  
todo mi anhelo cumplido.  
Diz que es Vd. muy lijera...  
—¿Y quién tal cosa asevera?  
—Quien lo sabe: su marido.

## ANUNCIOS

### CORRESPONSAL

*exclusivamente encargado de la venta de*

**La Semana Cómica**

EN MADRID

**D. JULIAN RODRIGUEZ**

TESORO, 5, BAJOS.

### LA SEMANA CÓMICA

VERTRALLANS, 3. 1.º, BARCELONA

Colaboran en este periódico los mejores escritores y mas celebrados dibujantes.

NÚMERO CORRIENTE: 15 CENTIMOS

Números atrasados: doble precio.